

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXXII Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 18

Los cielos proclaman la gloria de Dios. "...y el firmamento anuncia la obra de sus manos" (Sal 19, 2); con estas palabras, el salmista evoca el 'testimonio silencioso' de la admirable obra del Creador, inscrita en la realidad misma de la creación. Dios quiere hacerse oír en el silencio de la creación, en la que el intelecto percibe la trascendencia del Señor de la creación. De la contemplación de la creación, para a la contemplación de Dios, por las obras de la creación, podemos conocer a su autor.

Un texto clásico sobre el tema de la posibilidad de conocer a Dios -en primer lugar su existencia- a partir de las cosas creadas, lo encontramos en la Carta de San Pablo a los Romanos: "...desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras. Por tanto, se puede conocer a Dios por sus criaturas; *para el entendimiento humano el mundo visible constituye la base de la afirmación de la existencia del Creador invisible.*

Las facultades del hombre lo hacen capaz de conocer la existencia de un Dios personal. Pero para que el hombre pueda entrar en su intimidad, Dios ha querido revelarse al hombre y darle la gracia de poder acoger en la fe esa revelación en la fe.

San Pablo enseña que "El pecado le impide al hombre dar la gloria debida a Dios, a quien todo hombre puede conocer. Puede conocer su existencia y también hasta un cierto grado su esencia, perfecciones y atributos. En cierto sentido Dios invisible 'se hace visible en sus obras'.

Es necesario cultivar nuestro ánimo de tal manera que se promueva nuestra capacidad de admiración, de comprensión interna, de contemplación de la naturaleza para llegar a la contemplación de Dios y darle gloria, ahora de en e tiempo y luego plenamente en la eternidad (Cfr. GS 59).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)